



Nota. Estimados lectores, ya hemos comentado en otras ocasiones el extraño y sorprendente evento de dar y recibir clases. A una hora acordada, estudiantes y profesores nos reunimos en algún salón de la Facultad. Luego de algunos pocos minutos de saludos, retomamos un largo relato cuyos protagonistas son algunos resultados matemáticos. La historia continúa a partir de donde la dejamos en nuestra reunión anterior. El profe lleva algo de ventaja, es cierto, pero lo padre es que muchos de los asistentes pueden participar sugiriendo algunas desviaciones, algunos recovecos, que alteran ligeramente el camino que recorremos. En cada clase se describe una parte de ese gran relato. Pero, poco a poco muchos minirelatos se van sumando a este camino principal. El hecho es que al cabo de días, semanas y semestres los estudiantes, y los profesores vamos adquiriendo nuevos conocimientos. ¿Cómo sucede este fenómeno de aprendizaje colectivo? No lo sabemos. Pero tenemos una hipótesis: al ser humano nos gustan los relatos. Y en medio de ese gozoso intercambio de relatos, aprendemos algo nuevo. No es lo único, las clases no son novelas por entregas, es cierto, pero suena importante estudiar un poco esta manía por los relatos. Bueno, resulta que Ricardo Piglia ha divagado sobre el tema de los relatos. Su origen y la fascinación que nos provocan. El 29 de marzo de 2006, al recibir el Premio Iberoamericano de Letras José Donoso 2005, Ricardo Piglia ofreció una conferencia llena de comentarios sobre los relatos. Parte de esa plática es la que compartimos con ustedes a continuación. La versión completa de la conferencia apareció en la revista *Universum*, vol. 22 no.1, Talca, año 2007, páginas 343-348. Se encuentra en la página:

<http://dx.doi.org/10.4067/S0718-23762007000100021>

El arte de narrar Primera parte

Ricardo Piglia

Estoy muy honrado y muy feliz de estar aquí con ustedes. Agradezco a la Universidad de Talca la idea de crear este premio que lleva el nombre de José Donoso, un escritor al que todos admiramos y queremos.

Quisiera hoy no ya dictar una clase magistral como se ha anunciado, sino más bien tener con ustedes una conversación. Javier Pinedo me decía que sería bueno reflexionar sobre el papel de las Humanidades en el mundo actual, el papel de las Humanidades en la universidad. Y yo pensé que para reflexionar sobre ese problema complejísimo quizá podíamos partir de una experiencia muy próxima, que está en el centro de la preocupación de los estudios humanísticos, como son los usos del lenguaje.

El problema de los usos del lenguaje forma parte de la gran tradición de la reflexión sobre el sentido, y cualquier cuestión ligada con los problemas de la significación tiene siempre como base, como punto de partida, el tipo de práctica cotidiana que todos realizamos con el lenguaje y la capacidad fantástica que tenemos de descifrar el sentido de lo que estamos percibiendo en las conversaciones, en los diálogos, que son muy a menudo el centro mismo a partir del cual se desarrolla la literatura. En lo que circula en las conversaciones cotidianas a menudo se encuentran rasgos, rastros de lo que podemos considerar después la alta literatura, la alta poesía.

En un sentido todos somos narradores, todos somos expertos en la narración, todos intercambiamos historias. Todos somos narradores y todos sabemos narrar, con mayor o menor pertinencia y calidad. Un día en la vida de cualquiera de nosotros es un día hecho también de las historias que contamos y nos cuentan. Los relatos que contamos y nos cuentan a lo largo de un día podrían muy bien ser uno de los registros de nuestra experiencia.

Seguramente yo volveré a Buenos Aires y mis amigos me dirán: "Bueno, contame" (como decimos en el Río de la Plata), y ese pedido es una de las grandes exigencias sociales. Estamos siempre convocados a narrar, estamos siempre recibiendo la solicitud de contar qué hemos hecho en el momento en el que estábamos ausentes y, por lo tanto, todos en ese sentido ejercemos la narración, todos sabemos lo que es un buen relato. ¿Y qué sería un buen relato? Una historia que le interesa no sólo a quien la cuenta, sino también a quien la recibe.

Un buen ejemplo es el relato de los sueños. El que cuenta un sueño afronta los problemas que tienen los narradores que creen que las historias que les interesan a ellos les van a interesar a todos, porque claro, cuando uno cuenta un sueño, cuando uno dice "soñé con la casa de mi infancia", eso tiene para el narrador una significación extraordinaria, porque uno recuerda muy bien lo que era esa casa de la infancia, pero hay que saber transmitir ese sentimiento. Entonces, un buen narrador no es solamente el que tiene la experiencia, el sentimiento de la experiencia, sino también aquel que es capaz de transmitir al otro esa emoción.

Y cuando me cuentan un sueño -lo digo también un poco en broma- trato de ver si estoy yo en el sueño, si aparezo yo ahí, porque eso haría al sueño un poco más interesante, o más peligroso quizá, pero en todo caso yo estaría implicado en esa historia. La narración depende de esa implicación. Está siempre ligada al que recibe el relato. Se acelera o se distiende según el interés que produce, y ésa es una clave de la tradición oral de la narración.

Contar historias es una de las prácticas más estables de la vida social. Siempre se han contado historias y se seguirán contando, y si pensamos en el futuro, estoy seguro de que la narración persistirá, porque la narración es el gran modo de intercambiar experiencias. Y aquí tendríamos que distinguir entre experiencia e información. La narración es lo contrario de la simple información. Está siempre amenazada por el exceso de información, porque la narración nos ayuda a incorporar la historia en nuestra propia vida y a vivirla como algo personal. Por eso les decía: si en un sueño estoy implicado, si eso tiene que ver conmigo aunque sea imaginariamente, voy a tener una relación diferente con la narración.

Muchas veces he pensado que si contáramos con uno de esos procedimientos de literatura fantástica que Borges utilizaba con tanta habilidad y que resuelven rápido el paso a lo fantástico (desciendo las escaleras de un sótano y encuentro el Aleph; aparece un vendedor de Biblias que me ofrece un libro de arena, un libro infinito; alguien me ofrece la memoria de Shakespeare y para recibirla sólo tengo que decir que la acepto); si por uno de esos mecanismos simples pudiéramos tener a nuestra disposición todos los relatos que circulan en una ciudad en un día; si yo tuviera la posibilidad de conocer todos los relatos que circulan en Buenos Aires o en Talca en un día, sabría mucho más sobre la realidad de ese lugar que todos los informes científicos y periodísticos y todas las estadísticas y todos los discursos de los economistas o de los sociólogos. Tendría en la multitud de historias que circulan en un día en un lugar, sin duda, una percepción muy nítida de la vida cotidiana de ese lugar, de la vida íntima de ese lugar, y eso no sería solamente una cuestión de contenidos de esas historias, no se trataría solamente de lo que se está contando sino de la forma con la que se lo está contando, el modo específico y preciso de usar la tradición del relato.

Labov, el lingüista norteamericano, hizo una investigación en Harlem con la intención de ver las peculiaridades del lenguaje en los guetos, del uso del lenguaje en sectores populares y -como suelen hacer los sociolingüistas- pensó grabar a un grupo de jóvenes para ver de qué manera funcionaba el lenguaje en ese barrio. Entonces, para no obligar a la gente a hablar de una manera espontánea -porque eso sería una paradoja, ¿no es verdad?- les pidió que le contaran un día en que su vida había estado en peligro. Y la cantidad de historias que empezaron a surgir alrededor de esa experiencia en un lugar marginal y violento, hizo que ese proyecto que ahora es su libro *The Language in the Inner City*, se convirtiera en un gran libro de relatos, porque el modo en que cada uno contaba el día en que su vida había estado en peligro era muy notable.

Lo que Labov percibió fue sobre todo la forma en que estaban organizadas esas historias y comprobó que muchos de esos relatos no diferían -en su manejo del suspenso, de la intriga, en su manera de presentar los hechos- de lo que se podía encontrar en la gran tradición narrativa (narraciones a la Chéjov, a la Faulkner, a la Isak Dinesen, escritores a los que, por supuesto, ellos no habían leído). Como si hubiera modos de narrar que son comunes y están presentes a la vez en la alta literatura y en la tradición popular. Labov ha estudiado este asunto, pero también Albert Lord en *The Singer of Tales*, quien analiza el modo en que los relatos escritos se basan en una antigua herencia oral (muy bien descrita por Lord).

Entonces, cuando decimos que pensamos en los modos de narrar y no sólo en el contenido de la narración, queremos decir -desde luego- que quien cuenta le da forma a lo que narra. La narración alude y desplaza, nunca dice de manera directa cuál es el sentido y ahí se define su forma.

Continuará



Presentación de los dos volúmenes de

Teoría geométrica de ecuaciones diferenciales

Jessica A. Jaurez Rosas
Facultad de Ciencias, UNAM

Laura Ortiz Bobadilla,
Ernesto Rosales González
IMATE, UNAM

Jesús A. Palma Márquez
Instituto Weizmann, Israel

Resumen. *Los textos que serán presentados en esta sesión están destinados a volverse clásicos entre nuestros estudiantes porque, además de la reconocida calidad académica de los autores, está el hecho de haber sido escritos tanto por profesores jóvenes como catedráticos experimentados.*

Martes 24 de octubre, 13 horas.
Auditorio Carlos Graef
del edificio Amoxcalli
Facultad de Ciencias, UNAM

Transmisión por Facebook Live:
@matefcienciasunam

Boletín de Matemáticas

Esta es nuestra página

<http://lya.fciencias.unam.mx/boletin/>

Si deseas suscribirte al Boletín y recibir el lunes de cada semana del semestre el número correspondiente por favor envía un correo a la dirección:

boletin-matem@ciencias.unam.mx

Y con gusto te agregamos a nuestra lista.